VIII CONGRESO MUNDIAL YORUBA: TAMBORES CERCANOS

Enfoques, No.16, agosto de 2003

Redacción IPS Cuba

Nacida en la región del África Ecuatorial, la santería llegó a Cuba de la mano de los esclavos de ese continente que fueron traídos por los españoles, entre los siglos XVI y XIX, para mantener la fuerza de trabajo esclava en las plantaciones azucareras.

Las noticias más remotas indican que los exploradores portugueses "descubrieron" las ciudades y reinos yorubas en el siglo XV, pero las ciudades de Ile y Benín, entre otras, ya existían a la llegada de los europeos.

Por otra parte, las evidencias arqueológicas indican que una cultura proto-yoruba tecnológica y artísticamente avanzada, la cultura Nok, existía al norte del Níger en el primer milenio antes de nuestra era, y que ya entonces trabajaba el hierro.

La teología Ifá mantiene que la creación de la especie humana tuvo lugar en la ciudad de Ile-Ife, donde Oduduwa creó la tierra seca a partir del agua.

Tiempo después un número desconocido de africanos emigró de La Meca a Ile-Ife. Es en este momento donde se da una sinergia entre africanos occidentales y orientales.

Ife fue la primera de todas las ciudades yorubas. Oyo y Benín aparecieron más tarde y se expandieron como consecuencia de sus localizaciones estratégicas en un momento en que el comercio empezaba a ser próspero.

Ife, a diferencia de Benín y Oyo, nunca se convirtió en un verdadero reino. Pero, pese a que permaneció como ciudad-estado, tuvo una importancia capital para los yorubas como ciudad sagrada y dispensadora de los preceptos religiosos básicos.

Hasta tiempos más recientes, los yorubas no se consideraban a ellos mismos como un solo pueblo, sino como ciudadanos de Oyo, Benín, Yagba y otras ciudades, regiones o reinos.

Las antiguas ciudades yorubas eran típicamente centros urbanos rodeados de campos de cultivo que se extendían hasta 15 ó 20 kilómetros a la redonda. Tanto Benín como Oyo se decía que habían sido fundadas por los gobernantes de Ife o sus descendientes.

El conocimiento que Benín tenía de la fundición del metal venía directamente de Ife, y el sistema religioso de adivinación llamado Ifá se extendió desde esta ciudad no sólo al territorio de los yorubas, sino también a otras culturas de África occidental.

Un sistema de creencias común de los yorubas dominaba la región desde el Níger, que fluye hacia el este, hasta el Golfo de Guinea, en el sur.

No es accidental entonces que la influencia cultural yoruba se desplazara a través del Atlántico hasta las Américas. Los comerciantes de esclavos europeos capturaron y llevaron violentamente hacia la muerte a incontables millones de africanos, al cargarlos en barcos saturados de gente con dirección al nuevo continente.

Las tradiciones yorubas sobrevivieron con gran fuerza. En Brasil, Cuba, Haití y Trinidad, los ritos religiosos, las creencias, la música y los mitos tienen actualmente un sustrato yoruba.

En Haití, a los yorubas se les llama habitualmente anagos. Las actividades religiosas afro-haitianas conceden un lugar destacado a los ritos y creencias yoruba, y el panteón incluye numerosas deidades de origen yorubas. En Brasil, sus actividades religiosas se llaman anago o shango, y en Cuba se les conoce como lucumí.

En Estados Unidos la esclavitud fue un poco diferente a otras regiones colonizadas. El tipo de propiedad del esclavo incluía la persecución y anulación del lenguaje y cultura africanas originales bajo pena de muerte por incumplimientos.

Durante más de cinco siglos de transculturación, la también conocida como Regla Ocha se ha adaptado de maravillas al paso del tiempo y a los cambiantes contextos. Por eso en la Cuba actual, sea como fábula o como religión, es considerada una manifestación arraigada a la cultura nacional. Las tribus que habitaron la zona comprendida entre el antiguo reino de Dahomey, Togo, Benin y el sudoeste de Nigeria, tenían como lengua común la yoruba y además compartían disímiles rasgos culturales y creencias religiosas, en especial el culto a los llamados orishas o dioses tutelares de cada pueblo.

El complicado panteón yoruba está compuesto por numerosos orishas. Estos dioses fueron ancestros reales dotados de aché o poder que, más tarde, serían deificados por sus descendientes. Tras la transición, el orisha se convierte en una fuerza inmaterial no perceptible para los seres humanos, aunque durante la ceremonia conocida popularmente como “hacerse el santo” se hace más visible al tomar posesión de uno de ellos.

Los negros yorubas que arribaron a estas tierras consiguieron mantener vivas sus creencias mediante la hábil identificación de estos orishas con las deidades cristianas, a pesar de las presiones que ejercieron sus amos para que abandonaran su religión. A partir de algún rasgo común se fundieron, por ejemplo, Santa Bárbara con el orisha Changó, dios de la guerra, o San Lázaro con Babalú Ayé, deidad de los leprosos y los enfermos de la piel.

A partir de 1880, con la abolición de la esclavitud, muchos ex esclavos yorubas emigrados a las zonas urbanas de provincias de gran producción azucarera como La Habana y Matanzas, asumen con mayor libertad la práctica de sus viejos ritos africanos, ya sincretizados con la religión católica. De esta forma se fundan en barrios como el de Regla, junto a la bahía de La Habana, las primeras casas dedicadas al culto.

Si bien el culto yoruba se mantuvo en secreto desde el siglo XVI, se conoce de la existencia de cabildos negros en Cuba desde 1568. Se trataba de agrupaciones que transmitían las creencias a sus descendientes y mantenían vivos los ritos importados en los buques cargados de esclavos que llegaron al Caribe. En Cuba, la práctica religiosa de los cabildos fue reconocida oficialmente en diciembre de 1755 por el obispo Morell de Santa Cruz, que los convirtió en ermitas, con el objetivo de catolizarlos.

Según los estudiosos, los dos hechos más trascendentes para la definitiva cubanización de la santería fueron, en primer lugar, la unificación de los diversos cultos yorubas en un solo cuerpo litúrgico: la llamada Regla de Ocha, ejecutada por el babalawo (sacerdote del orisha Orula, el que adivina los destinos). Se conoce que, en 1870, un negro liberto llamado Lorenzo Samá y una mujer que respondía por el nombre de Latuán se reunieron en La Habana para constituir este cuerpo litúrgico que agrupa a las deidades yorubas adoradas por miembros de las diversas tribus presentes en Cuba.

El otro acontecimiento tuvo que ver con la instauración de la Regla de Ifá (sistema adivinatorio de los yorubas) por el también babalawo Eulogio Gutiérrez, que luego de la abolición de la esclavitud logró regresar a Nigeria, donde recibió el mandato divino de volver a Cuba para establecer esta Regla, la orden sagrada de los babalawos, los únicos capaces de adivinar el destino de las personas mediante el tablero de Orula.

ENTRE RITOS Y TRADICIONES

En la isla nunca estuvieron prohibidos los ritos religiosos de cualquier procedencia, pero los seguidores de cultos de origen africano, así como otros creyentes, practicaban su fe con cierta discreción ante la influencia de un estado cuya constitución ensalzaba el ateísmo.

Con la visita del rey de los yorubas Sijuwade Olubuse II, en 1987, quien fuera recibido por el presidente Fidel Castro, los observadores coinciden en señalar que mejoraron visiblemente las relaciones entre estos creyentes y el resto de la población. Sin embargo, fue una decisión del IV Congreso del Partido Comunista, en febrero de 1992, la que otorgó mayor espacio a la libertad de culto. Desde entonces se observa una tendencia al aumento del número de seguidores de esta práctica de origen africano.

Cuba constituye hoy una de las plazas más fuertes de la cultura yoruba. Esta impresión se consolidaba entre los asistentes a los talleres internacionales sobre los problemas de la cultura yoruba en Cuba, organizado por la Asociación Cultural Yoruba de Cuba (ACYC)

y la Academia de Ciencias (ACC) y celebrados en 1992 y 1994 en el Palacio de las Convenciones de La Habana. Y se vino a confirmar recientemente con el VIII Congreso Mundial Yoruba Orisha 2003, celebrado del 7 al 13 de julio de este año, también en la capital cubana.

Estudiosos del tema y creyentes de varios países concluyeron, en esas citas, que el sincretismo religioso en la mayor de las Antillas es muy variado, pero la mayor influencia es, sin dudas, la yoruba. Las otras manifestaciones africanas, como la bantú o conga, están vinculadas estrechamente a la primera.

Los participantes en los encuentros confirmaron la autenticidad de los rituales de santería que se practican en Cuba y hasta se sorprendieron de encontrar en la isla instrumentos sacros desaparecidos en la propia Nigeria, nación africana cuna de esta cultura.

También estos encuentros fueron la oportunidad de dar a conocer los propósitos de la ACYC, que tiene como guía de acción reunir a todos aquellos que amen sus manifestaciones, no importa si son descendientes de africanos, europeos o asiáticos. Esta agrupación fue creada oficialmente el 6 de enero de 1992, pero su formación se inició ocho años antes e incluyó a todos los interesados en la materia.

La isla fue ratificada en esas ocasiones como “la plaza más fuerte de ese culto y la más auténtica”.

Por estas razones, tras siete años, el Congreso Mundial Yoruba, integrado por religiosos de 26 países, eligió por unanimidad a Cuba como sede para celebrar su VIII Congreso.

“Pocos países del área pueden ofrecer un florecimiento tan importante del desarrollo del sincretismo en las dos últimas décadas como Cuba”, afirmó Omar Quevedo, decano de la ACYC a IPS.

Como estaba previsto, el VIII Congreso Mundial de Tradición y Cultura Orisha agrupó en La Habana a creyentes e investigadores de la Santería o Regla Ocha que discutieron, del 7 al 13 de julio, temas relacionados con el papel de la religión yoruba en la preservación de las sociedades modernas.

En el Palacio de las Convenciones, sede de los eventos nacionales e internacionales apoyados por el estado cubano, se presentaron cerca de 121 ponencias, videos y carteles que propiciaron el debate sobre el significado de la tradición orisha en la educación, la cultura, el arte; la continuidad y los cambios en los contextos de la diáspora africana hacia el nuevo mundo; las perspectivas éticas, filosóficas y psicológicas; los ritos y experiencias en la tradición religiosa yoruba, el incremento de la religiosidad, entre otros aspectos.

Entre los participantes se encontraban practicantes nigerianos, brasileños, australianos, alemanes, colombianos, ecuatorianos, estadounidenses, franceses, así como religiosos caribeños de Trinidad-Tobago, Bahamas y Puerto Rico.

No obstante, algunos religiosos cubanos consideraron que la convocatoria no fue suficientemente divulgada y se manejó prácticamente en secreto, pues sólo fue conocida con amplitud por los asociados de la ACYC, que pudieron verla expuesta justo a la entrada de la sede, ubicada frente a la legendaria Fuente de la India.

La cita excluyó también a los integrantes de la Comisión Organizadora de la Letra del Año *Miguel Febles Padrón*, el rival más poderoso de la ACYC que representa a las principales familias religiosas del país por medio de 817 babalawos.

Como se anunció, a la reunión podían asistir personas no asociadas que pagarían una cuota de suscripción de 250 pesos cubanos. Sin embargo, a los principales directivos de la comisión que solicitaron su inscripción, les fue denegado su derecho a participar.

Así, entre los ausentes al encuentro de La Habana estuvo el Olúo Ogunda Kuaneyé Víctor Betancourt, considerado uno de los principales promotores de la Comisión Organizadora de la Letra del Año y una verdadera eminencia en Ifá, con libros publicados sobre la materia.

Betancourt calificó el congreso como “una vergüenza, un bochorno para los religiosos cubanos. Que se vaya a dar un evento de tal naturaleza y se discrimine una parte importante de los religiosos cubanos es inadmisible”, dijo.

Según declaró antes del congreso un funcionario de la asociación, se presentaron 850 solicitudes de cubanos para participar, pero la capacidad del Palacio de las Convenciones admitía sólo a 300. “Por esto hay que esperar a ver cómo se comporta la asistencia de extranjeros”, dijo entonces a IPS.

A Lázaro Cuesta, Olúo Iwori Bofún, le enviaron los documentos acreditativos, pero días más tarde le devolvieron el dinero abonado.

Cuesta dijo no haber recibido una justificación y afirmó que la ausencia de este grupo generó un estado de opinión que hizo a los organizadores cursarles invitaciones “para participar en las actividades colaterales del congreso”, según explicó.

Por su parte, el Olúo Ogbe Gene, Guillermo Dihago, afirmó que “no íbamos a discutir problemas domésticos que se pueden resolver en otros momentos. Íbamos a discutir problemas actuales que afectan a nuestra religión”.

En una rueda de prensa los directivos de la comisión se refirieron a su posición política. “En algunos despachos de prensa extranjeros nos califican de disidentes. Eso es falso”, señaló Dihago.

“Ifá orienta respetar a los gobiernos de los países en que estemos y cumplir sus leyes, nos gusten o no. Nosotros somos babalawos, sacerdotes de Ifá, y nuestra misión es salvar a nuestro pueblo, no hacer política”, aclaró el sacerdote.

Otras prestigiosas figuras ausentes a la cita fueron los sacerdotes cubanos exiliados: Rigoberto Zamora, presidente de International Union Yoruba Rights; José Montoya, presidente de la Asociación Lucumí Shangó Eyeífe y Ernesto Pichardo, líder de la Iglesia Babalú Ayé.

Si bien desde Miami viajaron a La Habana cerca de 20 santeros, los líderes de esta comunidad religiosa promovían, días antes de la reunión, la travesía de un crucero en el que viajarían unos 700 santeros y practicantes de los ritos afrocubanos.

''Este congreso es un conciliábulo armado por el señor Antonio Castañeda, presidente de la ACYC, que no muestra verdadero respeto para los cubanos practicantes de la santería fuera de Cuba ni se inscribe en un espíritu de unidad mundial de las religiones'', apuntó Montoya el 9 de julio último al diario *El Nuevo Herald*.

Una semana antes de estas declaraciones, Castañeda desvinculó públicamente a su organización con el viaje del crucero y acusó a Montoya de tratar de politizar una anunciada ceremonia religiosa (ebó) a la entrada de La Habana.

Sin embargo, para muchos practicantes la ausencia más importante fue la del rey Sijuwade Olobusé II, el septuagenario nigeriano que encabeza el culto de origen africano, desde 1964.

Fuentes que solicitaron su anonimato coincidieron al señalar que el Ooni Ile Ife, el representante en la tierra de Oduduwa, el creador de la raza yoruba, prefirió no apoyar un congreso que calificó de intolerante y excluyente. Mientras, los organizadores afirmaban que Olubuse II se había retrasado por otros importantes compromisos de trabajo.

Lo cierto es que el rey yoruba, esperado con ansias por los devotos de la santería, no se presentó al encuentro de los cubanos.

SANTERÍA EN CIFRAS

La santería, como todas las religiones primitivas, tiene un significativo carácter pragmático. A través de ella los creyentes intentan resolver sus problemas materiales y espirituales.

Para Lázara Menéndez, investigadora y profesora de la Universidad de La Habana, a una buena parte de los practicantes cubanos sólo les importa la eficacia de esta religión en la solución de problemas diversos, porque se privilegia el carácter instrumental del ejercicio religioso. Desde ese punto de vista se concede prioridad al saber activo ligado al conocimiento y dominio de "tratados" -fórmulas mágicas o no- empleados para conseguir la solución buscada, argumenta la especialista.

Según cifras ofrecidas por la Academia de Ciencias de la isla, a fines de los años ochenta el 65 por ciento de la población cubana profesaba ideas religiosas con predominio de nociones escasamente organizadas. El 20 por ciento, calificado como vacilantes ante la religión, se proclamaba no creyente, aunque manifestara dudas sobre el tema. Ese 85 por ciento conformaba un espectro de personas que dudaban y muchas que creían, aunque lo negaran en público. La investigación consideraba que sólo el 15 por ciento era, práctica y científicamente, no creyente.

Pero las cifras han variado. La difícil situación económica, política y social de los últimos años ha hecho a la religiosidad cubana moverse como un péndulo que desde 1994 se ha inclinado de forma evidente a favor de esta religión de origen africano. Los signos, para los especialistas, están en la música popular, en las ceremonias del bautismo y en el cada vez mayor número de personas que portan símbolos visibles de la santería.

Algunos afirman que hay en la isla más de 15.000 babalawos con centenares de miles de ahijados que profesan ideas religiosas afrocubanas.

Aníbal Argüelles, de la ACC, afirmaba que existen en la isla más seguidores de las expresiones religiosas de origen africano que de otro tipo, incluso la católica.

Se habla de una religiosidad a lo cubano que, en no pocas ocasiones, ha sido calificada como sui géneris: aquella en la que el cubano, sin ser santero, acude a este para consultarse cuando tiene un problema.

En este contexto no es raro encontrar a un creyente que desconozca que Santa Bárbara existió y que Changó, para la cultura religiosa yoruba, es una creación legendaria.

Lo mismo ocurre con el 30 por ciento de la población de la isla, aglutinado en un nivel medio de religiosidad, que identifica a San Lázaro con Babalú-Ayé. O el 20 por ciento que, con ideas religiosas de nivel más bajo, transporta su fe en el negro orisha Osay, dueño de las yerbas medicinales, hacia el católico San José. Para ellos, Dios es Olofi y el Demonio cristiano es Echú. Y nadie se cuestiona la razón. De la misma manera que se

identifica a Changó con Santa Bárbara, a Obatalá con la Virgen de las Mercedes, y a Yemayá con la Virgen de Regla.

Aunque estos iniciados, valga la aclaración, sólo poseen noticias elementales de sus devociones.

Los nuevos practicantes, con raras excepciones, llegaron a la santería como recurso extremo ante la enfermedad de un familiar, la desaparición de un ser querido o tratando de buscar solución a algunos problemas que los aquejan, como falta de comunicación, soledad, problemas laborales, entre otros.

Para Natalia Bolívar, autora del libro *Los orishas en Cuba*, el incremento del número de adeptos a la santería se debe a la falta de fe y la inestabilidad en el futuro, características de las épocas de crisis.

Aunque todavía no existen cifras oficiales actualizadas que consignen la cantidad de personas que profesan la santería entre los más de 11 millones de cubanos que habitan la isla, los datos más recientes, ofrecidos por la Asociación Cultural Yoruba de Cuba durante el VIII Congreso Mundial Yoruba, indican que del 85 por ciento de creyentes de la isla, los seguidores de la santería ocupan cerca del 65 por ciento.

CONOZCA CUBA

La religión es el reflejo de la espiritualidad de un país. ¿Qué beben sus habitantes? ¿Qué comen? ¿Cómo se entretienen? ¿Por qué sufren? ¿Cuáles son sus danzas preferidas?..., fueron interrogantes despejadas en el recién finalizado congreso yoruba. Y es que las respuestas a estas preguntas son la mejor descripción de una nación. En Cuba, lo religioso está plenamente fundido a todos los aspectos de la vida. Comprende el arte, el habla, la economía, la filosofía popular, la noción que tiene el cubano de lo que es sagrado, el humor y hasta su sentido tragicómico de la existencia humana.

Así, por ejemplo, la música tocada en las fiestas dedicadas a los orishas ha trascendido con el tiempo su función ritual y ha pasado a enriquecer el rico complejo musical cubano, con sus instrumentos, toques y cantos. Su influencia ha llegado hasta la música de concierto de los afamados Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla, en las décadas del 20 y el 30 del siglo pasado.

Algo similar ha ocurrido con el baile que también han llevado a los escenarios diversas compañías danzarias, en especial el Conjunto Folklórico Nacional de Cuba. Expresiones que nunca dejaron de estar presentes como parte indisoluble del folklore cubano. Igualmente otros grupos danzarios y musicales incorporaron cantos y rituales a su repertorio, como fieles exponentes de las raíces cubanas.

Los bailes, cantos y vestidos típicos presentes en estos rituales se anexaron a partir de la presencia y el asesoramiento que han prestado los practicantes a varias agrupaciones culturales.

También en algunos museos del país, como el del municipio habanero de Guanabacoa, se muestran atributos de esta cultura.

Por otra parte, al estudio de los ritos y peculiaridades de la cultura yoruba se han dedicado importantes figuras cubanas como Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Alejo Carpentier, Rómulo Lachatañeré y Rogelio Martínez Furé, entre otros intelectuales, creyentes o no de la santería.

Los orishas en Cuba, escrito por Natalia Bolívar y los libros de esta autora en colaboración con la especialista Carmen González, *La muerte en la mitología afrocubana*, y *Cuentos y leyendas de la comida afrocubana,* son reflejo de la intrincada sabiduría popular.

La cultura cubana ha sido definida por Fernando Ortiz como un ajiaco y el poeta nacional de la isla, Nicolás Guillén, se refería a ella como el “todo mezclado”.

Durante el siglo pasado, contaba Ortiz que "sacerdotes católicos y sacerdotes santeros suelen cooperar en los mismos días a los cultos de unas mismas imágenes, con nombres distintos". Pero, -dice- "ni los mitos ni las liturgias de ambas religiones se han mezclado ni fundido. Ni sus músicas ni sus cantos".

Lo cierto es que, mientras la mayoría de los blancos se complace con el canto, los negros no conciben la música si esta no viene acompañada de tambores, bailes y canciones.

Este sistema ceremonial de fe es muy atractivo. Y armoniza a las mil maravillas con el carácter del cubano, pues los dioses negros son en general alegres y no padecen de la amargura filosófica y la injerencia ética de los dioses blancos. Ellos gustan de bajar a divertirse con sus creyentes, como hermanos joviales.

Los cubanos, seguidores de la cultura mulata, funden sus ideas religiosas con el color y el sonido de la isla, en una población simultáneamente católica, santera y espiritista.

LA MODA

La manera de vestir del cubano también se ha visto influida por África, aunque sin salvarse de los procesos de transculturación.

Por eso el joven diseñador Alberto Leal, apoyado en la ponencia que presentara en el VIII Congreso, propuso su nueva mirada a la ropa tradicional afrocubana.

Su compañía, *Made in Cuba* se presentó en las salas del Palacio de la Convenciones, durante el encuentro, con vestuarios que, sin dejar a un lado la esencia tradicional, apuntaron a códigos modernos.

Mientras por las salas se paseaban participantes extranjeros y cubanos que lucían trajes típicos africanos, esta colección mostraba ropa entallada, escotada y con elementos tejidos, acompañada con peinados actuales, zapatos con diseños europeos y maquillaje en nada semejante al que lucían nuestros ancestros.

Para Leal “hay un grupo de personas que usa este vestuario, aunque no tan moderno, así que es interesante acercarlo a la juventud no como religión, sino como moda”.

Pese a estos criterios menos radicales, una buena parte de los participantes cubanos en el evento desfilaron con trajes típicos africanos. Incluso Castañeda, director de la ACYC, que se había presentado en todas las sesiones “de traje y corbata”, apareció vestido con estos clásicos atuendos durante los dos últimos días del evento. Según se comentó extraoficialmente, el brusco cambio pudo estar motivado por las presiones de sus hermanos de fe.

MERCANTILIZACIÓN

“Para los cubanos residentes en el exterior, sobre todo en Miami, si los collares sagrados fueron santiguados en Cuba, su valor se torna incalculable”, dijo una santera de origen cubano residente en la Florida.

Quizás por eso, para muchos, ser santero en La Habana actual equivale a un status social alto. Ningún desposeído puede financiarse el lujo de tan costosa investidura religiosa.

"Los santos no tienen período especial", opinó por su parte un babalawo cubano al referirse a los precios que algunos practicantes han puesto a sus ceremonias.

Ahora, esas fuerzas se han desatado. Y al parecer son incontenibles. Dentro de las ofertas que la gran urbe caribeña aporta al turismo está una amplia gama de atracciones que van desde su rico folklore musical, sus soleadas playas, su patrimonio histórico, hasta un capítulo de singular perfil nacional: el de su sincretismo religioso.

Aunque el tema apareció tangencialmente abordado en el VIII Congreso Yoruba, algunos aseguran que ese fenómeno es resultado de la imposición de las leyes ciegas del mercado, de las cuales la religión no se ha escapado.

Entre otros conocedores e investigadores del tema, Jorge Ramírez Calzadilla, jefe del Departamento de Estudios Socio-religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), afirma que “hoy tenemos precios aumentados en determinados

servicios por el interés de algunos de vivir de la religión. Hay quienes se buscan ahijados extranjeros que les paguen en divisa o que los inviten a su país".

Según el especialista, "eso ha creado un estilo de vida que ha afectado a la santería, aunque las demás organizaciones religiosas corran también el riesgo de la mercantilización. Aunque felizmente todavía no han llegado a la isla las llamadas macroiglesias, organizadas con el criterio que los estudiosos llaman la teología de la prosperidad".

En conferencia de prensa previa al congreso, Víctor Betancourt, de la Comisión Organizadora de la Letra del Año, comentó que algunos grupos religiosos han atacado a la diáspora o Ifá cubano. Estas calumnias, difundidas a través de la Internet, pretenden negar la validez y vigencia de las prácticas religiosas de los sacerdotes iniciados en Cuba y que se han extendido por América y el mundo. Se les acusa de ejercer de forma comercial su religión, y de atribuirse el privilegio de ser los verdaderos intérpretes de Ifá en la tierra, rescatando las verdaderas tradiciones religiosas yorubas, precisó.

Mientras, la profesora Menéndez destaca el significativo valor de la decencia, entendida como la ausencia de intención lucrativa, en el ejercicio religioso en Cuba. En su opinión, esos grupos deslegitiman las consagraciones realizadas en la isla que, con su diáspora, ha sido la que ha propiciado la extensión universal de este culto, inicialmente africano.

"Nosotros no tenemos Internet, ni computadoras, para poder combatir esos criterios y aclarar la verdad. Pensamos que el congreso era el lugar idóneo para eso, y ya ven, nos excluyeron", puntualizó Lázaro Cuesta."Simplemente, los revisionistas yorubas vienen al rescate de lo que perdieron", enjuició.

Aunque no se tuvo confirmación de la presencia de estos grupos en la cita, este tema provocó un fuerte debate entre quienes se consideran parte del autoproclamado "yoruba auténtico", "puro" o "tradicional" –obviando, evidentemente, el proceso transformador, dialéctico, al que estas religiones, también en su espacio de origen ancestral, se han visto expuestas—, cuyos principales exponentes pertenecen a la diáspora nigeriana residente en el continente americano.

En la práctica, estamos asistiendo a un enfrentamiento entre la "santería cubana" y el culto yoruba a los orishas de la diáspora nigeriana, que aboga por "purificar", es decir, despojar de contenidos ajenos a las tradiciones africanas, a esta expresión religiosa, y que piden a los afro-religiosos cubanos retornar a una "pureza" de la que no puede hacer gala –especialmente en tiempos de globalización— ningún grupo socio-cultural.

Para el profesor estadounidense William Caobun, consagrado en la santería cubana y en el candomblé brasileño, "una de las cosas positivas de esa migración forzada, fue el hecho de que hoy los orishas se extiendan por todo el mundo".

Caobun reconoce que el culto a los orishas “nació en Ilé Ifé”, ciudad sagrada de los yorubas. Pero precisa: “yo no veo por qué nosotros tenemos que dividirnos, si nuestros orishas son sabios, son inteligentes, son capaces de responder a nuestras necesidades, en nuestras circunstancias locales”.
Algunos observadores interpretan que tras la pretensión de “purificar” estos cultos se esconden intentos de controlar lo que han calificado como “negocio religioso”, capaz de mover millones de dólares por pagos de servicios y artículos religiosos, literatura de diverso tipo, así como atuendos inspirados en la estética africana del vestir, toda una red de fábricas y tiendas de atributos religiosos, entre otros símbolos.

En el propio congreso se estableció un quiosco --promovido por nigerianos residentes en los Estados Unidos y cubanos—, con mercadería de ese tipo. Una delegada brasileña consideró que los artículos en venta (collares, ropas, gorros, artículos religiosos, estatuillas, libros, etc.) se vendían allí a precios muy superiores a los que tienen en Nueva York. Algunos precios superaban los cien dólares (260 pesos cubanos, según el equivalente oficial en las Casas de Cambio /CADECA).

“Al parecer se está montando toda una ‘trasnacional’ para sacar provecho económico. Precisamente ahora, que el antiguo culto a Ifá se ofrece como una solución alternativa a los complejos problemas del mundo moderno”, dijo.

Esta tendencia comenzó a manifestarse también en la isla, durante el Primer Taller Internacional sobre los Problemas de la Cultura Yoruba en Cuba (1992). En ese momento se le llamó "yorubización de la santería", cuenta Lázara Menéndez.

El fenómeno, conocido igualmente como "ortodoxia ritual", pretende reapropiarse de la historia y también de la lengua yoruba, hablada todavía por algunos cubanos. Para estos religiosos, la Regla de Ocha-Ifá debía regirse por los dictados del Ooni Ile Ife.

Una de las retribuciones esperadas era la eliminación del sincretismo, pues la vuelta al origen suprimiría la mezcla.

Según comentó la profesora Menéndez, “desaparecería la errónea equiparación entre Changó y Santa Bárbara o entre Ochún y la Virgen de la Caridad del Cobre. Se aspiraba además a la creación y consolidación de una jerarquía eclesiástica que normara institucionalmente el ejercicio santero y de este modo evitar las transgresiones perversas y las modificaciones profanadoras de la tradición”.

Si bien este discurso es el de un segmento reducido de la población cubana, no es menos cierto que en realidad favorece la distorsión y con ella el descrédito del ejercicio santero.

ORÁCULO Y PROFECÍAS

Los cubanos, devotos o no de la santería, esperan con ansias las predicciones que los babalawos hacen al comienzo de cada año. Nada raro, en un mundo donde la adivinación ha sido una de las tareas más tenaces del hombre. ¿Cuándo curará?, ¿cómo terminará la siembra?, ¿qué sexo tendrá su hijo?, son sólo algunas de las preguntas más frecuentes que, desde tiempos remotos y desde cualquier cultura o creencia, se han formulado a oráculos, adivinadores o profetas.

La historia de lo que se ha llamado Letra del Año se remonta al continente africano antes de la llegada de los colonizadores. “Cada primero de junio nuestros antepasados comenzaban la cosecha del ñame, así que predecían, mediante el oráculo de Ifá, si esta les garantizaría o no la subsistencia en el año siguiente”, comenta Omar Quevedo.

Según Nicolás Sánchez, otro reconocido babalawo cubano, “el cambio de fecha en Cuba fue otra de las formas de la transculturación a la que se tuvieron que adaptar los esclavos africanos”.

Al parecer, la versión que conocemos de la sesión no dista en otros aspectos de la antigua. Se trata de una especie de oráculo, logrado entre el 31 de diciembre y el 1 de enero, con el fin de determinar qué orishas regirán, sus máximas, sus recomendaciones, entre otros aspectos.

De esta forma, los sacerdotes afrocubanos han intentado responder a las múltiples interrogantes de los habitantes de la isla. Aunque no han estado solos en esta labor, pues se les han sumado científicos de diferentes especialidades, como la parapsicología.

El acto profético llega a su clímax mediante el pase de una mano a la otra de una hilera de 16 piezas a las que denominan ikines, unidas por una cuerda vegetal. El babalawo principal de la ceremonia recoge unas 4.000 combinaciones, de manera que recuerda a la teoría de las probabilidades. Más tarde estas se descifran a través de una especie de diccionario, el cuerpo literario de Ifá.

Ciertas casas de babalawos son reconocidas actualmente por la popular ceremonia, aunque existen controversias hasta ahora insolubles. Sánchez opina que “hasta que no se pongan de acuerdo todas las casas para sacar la misma letra, los cubanos no sabrán qué pensar”.

La otra polémica espinosa se basa en que algunas casas utilizan al babalawo más joven para sacar la Letra del Año y otras al mayor. Al parecer no existe una regla general, sino que tiene que ver con las interpretaciones que, transculturación mediante, hicieron nuestros ancestros.

Las letras se clasifican como Ire u Osogbo, la primera significa "lo que el ser humano necesita" y la segunda "de lo que el ser humano debe cuidarse".

Por esta ambivalencia, algunos cubanos piensan que cuando sale una Letra Iré, el año es bueno y si además, son doce meses con dioses en los cuales predomina bondad o dulzura, entonces todo será favorable.

Si confía en este método adivinatorio sabrá que para este año la Sociedad Cultural Yoruba de Cuba anunció como Letra del Año a Okana Oche y Baba Egiabe. La letra hablaba así mismo de grandes catástrofes naturales y artificiales, además de las guerras, cuestiones que para Nicolás, por desgracia, se han cumplido.

Muchas veces el oráculo habla de diplomacia, comercio satisfactorio y problemas de salud, que parecen augurios más bien salidos de una oficina estatal que de una casa de babalawos; pero estos métodos de descifrado se remontan a los orígenes de las etnias de los esclavos africanos traídos a Cuba desde el siglo XVI, que tomaron su propio camino en el XVIII y aún hoy se conservan con vitalidad.(Ver Anexo).

SÓLO PARA HOMBRES

El prejuicio religioso es muy fuerte cuando de mujeres se trata. Por eso las obiní (mujer en lengua yoruba) están excluidas de ciertas tareas en el mundo yoruba, incluso en Cuba, donde son favorecidas por las leyes y los discursos oficiales.

Por ejemplo, “el toque de los tambores batá u orquesta de la liturgia yoruba es una labor sólo para hombres”, dijo la cubana Vitalia Oviedo en su exposición *El tambor: mitología, religiosidad y transculturación*.

Según Fernando Ortiz, importante intelectual cubano que dedicó gran parte de su vida a la investigación y divulgación de las culturas de origen africano, "en los batá todo responde a la masculinidad, desde la piel, que no puede ser de animal hembra (¡qué sacrilegio!), hasta los olú-batá, que han de ser varones y dejarán de tocar cuando cese su potencia genésica (...) A ninguna mujer le es permitido poner la mano en un tambor. Ni los batá pueden guardarse en la habitación de una mujer."

Por otra parte, Ortiz apuntó que el gasto de energía de los tamboreros es alto durante el denominado toque de santo, porque los dioses penetran en los humanos y se manifiestan a través de estos instrumentos, privilegio del que están privadas las mujeres.

Otros argumentan que se trata de alejar a las féminas de las agotadoras ceremonias que afectan a la larga los riñones y las manos de los tocadores. Aunque también alegan que la proximidad de los batá a una mujer durante su menstruación los altera y que bajo ningún concepto estos instrumentos pueden quedarse en la habitación de una fémina.

Por si fuera poco, Ortiz se refería a que las seis membranas percutibles (dos por tambor) están hechas con piel de macho cabrío.

A pesar de estos criterios generalizados, durante el primer día del evento se presentó el grupo de mujeres percusionistas de la isla, Obiní batá.

Según la tradición, a las de sexo femenino les está prohibido también ejercer como babalawos o sacerdotes del orisha Orula, el que adivina los destinos. No obstante, cuentan los historiadores de esta etnia que en los grupos de esclavos y esclavas yorubas, llegados a nuestro país en los inicios de la diáspora, se encontraban mujeres cuyas condiciones y conocimientos les permitían actuar como obasas o encargadas de la consagración de los babalorichas e iyalorichas (santeros y santeras), en la Regla Ocha. (Recuadro 2).

En la actualidad, para extrañamiento del Consejo Cubano de Obases Mayores de la Regla de Ocha, esta es una categoría cubierta por los hombres. Esta institución, creada en La Habana el 15 de febrero último, incluye a 21 hombres de toda isla.

El director general de la Comisión de Museos y Monumentos en Nigeria, Dr. Omotoso Eluyemi, recordó que en 2001, con vistas al congreso anterior celebrado en su país, fueron creadas comisiones que abordarían los temas de la mujer en estas culturas.

Por otra parte, el tema del homosexualismo masculino y femenino provocó la fuerte reacción de algunos nigerianos, que expresaron su oposición a la inclusión del asunto en el evento.

Durante la discusión salió a relucir la rara posición que ocupan las personas homosexuales en esta religión, en la cual algunos sacerdotes son *gays* no confesos, debido precisamente a las prohibiciones existentes.

Según Lázaro Pérez Moré, sacerdote cubano residente en Estados Unidos, si se respetara a los orishas verdaderamente entendería que a estos no les interesa la sexualidad de sus fieles.

Sin embargo, los nigerianos presentes en la sala manifestaron su profunda homofobia. Para ellos la homosexualidad es un producto de la decadencia occidental, ajena a la historia del continente africano hasta la llegada de los colonizadores europeos.

OTRAS CONTROVERSIAS

Aunque los miembros del Consejo Cubano de Obases Mayores opinan que hay que "tomar una sola línea a seguir y esta no debe ser otra que la de la corrección, la unión, la imparcialidad de criterios", en la Regla Ocha las cosas son más complejas.

Se trata de una religión cuyas enseñanzas y disciplina fueron transmitidas oralmente. Además, se trata de una cultura ágrafa, a la cual se le negó durante años la condición de cultura y las funciones que son capaces de desempeñar, tales como las de

memorización, entendimiento, norma ética y expresión estética. A lo que se adiciona la poca instrucción académica atribuida a sus practicantes y la carencia de un texto escrito semejante a la Biblia.

Esto no significa, de ninguna manera, el desprecio a la tradición oral como medio de expresión de una cultura, pues bajo el signo de la oralidad han pervivido informaciones que "dan fe de los comportamientos pasados de los individuos, nociones filosóficas, concepciones cosmológico-alegóricas, normas étnicas, sociales y estructuras discursivas abiertas y flexibles a la novedad, aun cuando conservaran núcleos mínimos irreductibles", según Menéndez. **[1]**

Como resultado, la cultura, la educación y la instrucción en el contexto de la práctica santera no están homogeneizadas y no todos disponen de los mismos conocimientos, hábitos, costumbres y hasta normas rituales.

Por ejemplo, existen casas de santo en las que no se utilizan "herramientas" acompañando a los "otanes" (piedras que simbólicamente representan a las divinidades), pues esos religiosos lo consideran como algo superfluo, a partir de que los africanos no pudieron traer ninguno de esos objetos. Quienes así piensan sostienen además que muchos de esos instrumentos fueron incorporados posteriormente en el medio local.

Otras modificaciones manifiestas tienen que ver con ciertas casas donde, en las ceremonias de iniciación, no prescinden de la presencia del servidor de Orula, el dios de la adivinación, al que están consagrados los babalawos. Mientras, en otras, todo el ceremonial se desarrolla sin la presencia de aquel. Existen casas dedicadas al culto de Ifá en las que el ingreso a la condición de babalawo está precedida de su coronación como omo-ocha o hijo de santo; pero en otras, el sujeto puede prescindir de la iniciación en ocha y consagrarse directamente como babalawo.

Una de las controversias más intensas del VIII Congreso fue provocada por la ponencia *Testimonio, analogías creativas y rasgos estéticos en las rogaciones especiales tales como la de cabeza en la religión yoruba*, de las iyalochas cubanas Gloria Esperanza Reyes Peña y Luisa Fernández Pérez.

Las ponentes comentaron ante el resto de los participantes las innovaciones introducidas por ellas en la ceremonia llamada rogación de cabeza. Los cambios tenían que ver con cantos al santo de cada individuo. Pero cuando se disponían a ejemplificar su técnica, comenzó la discusión sobre si era legítimo o no este tipo de modificación en una ceremonia regida sólo por Orula. También se discutió sobre la pertinencia de mostrar la ceremonia ante los no iniciados presentes en la sala.

Al no lograr un acuerdo, las ponentes decidieron renunciar a la parte práctica de su presentación, pero no cedieron ante los criterios contrarios respecto a los cantos a otro santo que no fuera Orula.

MEDICINA TRADICIONAL

"La medicina verde es una excelente alternativa que en Cuba se ha puesto de moda, después de estar durante años a la sombra de la brujería", afirmaron los especialistas de la isla Roberto Victory y Miguel Esquivel en su ponencia *La cultura yoruba en la preservación de la salud humana*.

Aunque los cubanos desde tiempos remotos han apelado a las yerbas para aliviar sus enfermedades, científicos y yerberos de la isla han catalogado más de 900 especies de plantas con facultades curativas. Muchas de estas plantas vinieron de África, junto con los esclavos, aseguraron ponentes del VIII Congreso.

La raíz de maravedí se usa para curar los catarros. El jarabe de güira cimarrona, las flores del ítamo real, la cáscara y las hojas del almácigo o del eucalipto, resultan excelentes para la expectoración.

Una de las familias botánicas más numerosas son la picapica y un árbol de nombre tolú, productor de la resina pectoral del mismo nombre. Este último aparece en las farmacopeas oficiales de algunos países.

Otro importante grupo es el de la tuatúa, la higuereta y la hierba de la niña, con importantes efectos diuréticos. También de la higuereta se extrae el aceite de ricino.

Pudiera parecer que los conocimientos en torno a la medicina verde cubana son recientes, pero la verdad es que se remontan más allá de la segunda mitad del siglo XVIII.

La familia botánica más abundante de la isla, a la que pertenece el romerillo, el girasol y el incienso, es inseparable de los procedimientos de despojos y limpiezas de los santeros.

En la cita mundial yoruba se dio a conocer el descubrimiento más o menos reciente del polen del grupo del apasote, muy utilizado en la santería como "el mejor de los vermífugos cubanos", según los ponentes cubanos Ariel Aguilar y Ramona Oviedo Prieto.

LA DESPEDIDA

Para dicha de los cubanos negros o mestizos que reivindican a África como su patria, en la clausura del Congreso el babalawo e investigador nigeriano Wande Abimbola confesó que la isla es como su "segunda casa". Además, ofreció la bendición de Oggún a todos los presentes e insistió en la necesidad de "proyectar esta religión (...) en el ámbito mundial".

Durante las conclusiones Omar Quevedo, decano de la ACYC, agradeció a las autoridades y al pueblo cubanos por las facilidades brindadas y manifestó el deseo y acuerdo de trabajar por "la unidad de los creyentes en los orishas, respetando siempre la heterogeneidad de sus manifestaciones religiosas y la idiosincrasia de cada pueblo, en busca, además, de un mayor acercamiento entre los herederos de las tradiciones religiosas de origen africano".

En la jornada final del encuentro también se hizo un llamado "al respeto de la diversidad cultural y religiosa, superando posiciones de intolerancia que aún se mantienen en diferentes partes del orbe" y se acordó "continuar el diálogo constructivo entre practicantes orishas e investigadores y académicos", así como la necesidad de "abogar, promover y fortalecer la paz entre los pueblos del mundo".

Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba, destacó en las conclusiones que "sólo el respeto a la pluralidad puede formar un mundo de paz" y calificó el evento como un "acto supremo de rebeldía, resistencia y libertad".

Se aprobó la nueva directiva del Congreso Mundial y fueron ratificados en sus cargos el actual presidente y secretario general, Wande Abimbola y Omotoso Eluyemi, respectivamente.

Finalmente se acordó celebrar el IX Congreso en Río de Janeiro, Brasil, en julio de 2005 y realizar dos precongresos: uno en la ciudad estadounidense de Miami y el otro en San Salvador de Bahía (Brasil).

EL SINCRETISMO RELIGIOSO EN EL SANTORAL

Santoral católico	**Dios yoruba**
San José	Aganyú, hijo de Obatalá y Oddudúa
San Lázaro	Babalú-Ayé
San Cristóbal	Bacoso
Santa Bárbara	Changó
Nuestra Señora del Monte Carmelo	Dadá
Santo Angel Guardián	Elegguá
Santos Cosme y Damián	Ibayi

San Antonio de Padua	Ifá
Nuestra Señora de las Mercedes	Obatalá
San Isidoro	Ochosi
Ntra. Señora de la Esperanza	Ochumare
Santa Clara	Oddudúa
San Pedro	Oggún
Cristo Crucificado	Olorún-Olofi
Niño Jesús	Orungán
San Francisco de Asís	Orula
Ntra. Señora de la Caridad del Cobre	Oshún
Nuestra Señora de la Candelaria	Oyá
Nuestra Señora de Regla	Yemayá

MUJERES QUE FUNGIERON COMO OBASAS EN EL SIGLO XVIII E INICIOS DEL XIX.

Nombre	**Nombre de Ocha**
Ña Caridad	Igoro
Ña Rosalía	Efuche
Ña Teresita Ariosa	Ochun bumy
Ña Merced	Ordoro sumi
Ña Belén	Apoto
Calixta Morales	Odedey
Timotea Albear	Ayai leu Latuan
Ma Montserrat Oviedo	Oba teo
Africana	Ogun fumito

ANEXO 1

LETRA DEL AÑO 2003

CONSEJO CUBANO DE SACERDOTES MAYORES DE IFÁ

Signo: Ocana oche

Ire ariku oyale tesi lese Orunmila (suerte de salud firme gracias a Orunmila)

Adimú: Obi, Omi tuto, itana meyi (coco agua y dos velas)

Gobierna: Obatalá

Acompaña: Oyá

Bandera: Blanca con ribetes de colores

Ebo: 1 gallo, 2 palomas, 2 gallinas (Obatalá y Oyá) pelo de la cabeza, ropa usada, tira de colores, basura de la casa, tierra de un camino, una pluma de loro, arena de río, raspadura de las herramientas de Ogún, ewe de Osain, aguardiente, corojo, pescado y jutía ahumada, maíz tostado, una vela, un coco, opolopowo.

Refranes de Ifá:

Sacar agua en canasta.
El que no quiere responsabilidad que no haga familia.
El río nunca atrasa sino que adelanta.

Lo que nace en el signo:

La envidia y la traición.
Calumnia y bochorno.

Recomendaciones:

Dice Ifá: Que se debe atender mucho a Eleguá.
Dice Ifá: Que debemos alejarnos de todo tipo de vicio.
Dice Ifá: Que se deben evitar todas las actitudes corruptas dentro y fuera de la religión.
Dice Ifá: Que debemos velar por la integridad, la educación y la unificación de la familia, para evitar la destrucción del hogar.
Dice Ifá: Que todo el que tenga responsabilidad religiosa debe velar por su prestigio.
Dice Ifá: Que debemos ser selectivos a la hora de otorgar atributos y realizar consagraciones religiosas y de todo tipo.
Dice Ifá: Que debemos cuidar la estabilidad matrimonial.
Dice Ifá: Que habrá amarre, trampa y engaño (patakin). Changó y Oyá vivían juntos y él la abandonó. Ella como represalia quema su casa, sus hijos y se da muerte en la hoguera, lo que hace que Changó quede sumido en el bochorno y un gran complejo de culpa que lo lleva a la locura.
Dice Ifá: Que debemos cuidarnos de accidentes en ríos, mar, presas, lagos, etc.
Dice Ifá: Que debemos rogarnos la cabeza periódicamente.
Dice Ifá: Que debemos evitar la agresividad.
Dice Ifá: Que debemos darle especial atención a los muertos familiares y protectores.
Dice Ifá: Que debemos cuidarnos de todo tipo de hechicería.
Dice Ifá: Que debemos mantener la ética y el respeto con nuestros semejantes religiosos y no religiosos.

Dice Ifá: Que se debe recibir a Oyá.
Dice Ifá: Que debemos tener sumo cuidado con la candela.
Dice Ifá: Que se recomienda el uso de la miel de abeja para combatir y prevenir enfermedades respiratorias.
Dice Ifá: Que se esperan diferentes fenómenos catastróficos: penetraciones del mar, inundaciones de presas y ríos, derrumbes y otros que nos afectarán, por tanto se debe estar alerta.
Dice Ifá: Que debemos evitar mojarnos con agua de lluvia, cuidarnos de los cambios de tiempo y no fumar.
Dice Ifá: Que debemos evitar sobrecargas emocionales que conlleven a trastornos nerviosos.
Dice Ifá: Que debemos cuidarnos de enfermedades de las vías respiratorias.
Dice Ifá: Que debemos evitar el consumo de bebidas alcohólicas.
Dice Ifá: Que si somos capaces de organizarnos religiosamente, con la familia y en la vida personal, obtendremos grandes logros y beneficios.

(Realizado su ceremonial en la Asociación Cultural Yoruba de Cuba)

ANEXO 2

YORUBAS EN LA HABANA

Palabras del cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, al Noticiero Diocesano "Aquí la Iglesia", acerca de la reunión de yorubas en La Habana.

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días la prensa escrita, la radio y la televisión han mencionado con frecuencia una reunión en La Habana de hombres y mujeres de distintas partes del mundo que aparecían como continuadores de lo que llamaron siempre en los medios de comunicación la Tradición Yoruba.

Se referían en realidad a un conjunto de creencias de corte animista que la población africana esclavizada y trasladada a América, muchos de los cuales pertenecían a la etnia yoruba, trajeron consigo a Cuba y a otras partes del continente americano.

No sólo vinieron yorubas a Cuba, sino otras etnias, que traían también sus creencias. Las distintas creencias y ritos se fueron mezclando y todas se revistieron, a veces por pudor, a veces por temor, en otras ocasiones por contagio o gusto estético hacia el culto de la Iglesia, de un manto católico; sobre todo en lo que se refiere a la devoción a los santos, que fueron asimilados, según el aspecto exterior de sus imágenes, a las deidades de sus creencias. Esta mezcla de creencias africanas entre sí y con la fe católica es lo que

se llama religiosidad sincrética y es conocida popularmente en Cuba con el nombre de santería.

Ni la llamada tradición yoruba ni otras existen en Cuba en estado puro, sino mezcladas, sincretizadas en mayor o menor grado con el culto católico, pero también con la fe católica. Me explico, no sólo los que siguen en mayor o menor grado la santería usan las imágenes de la Iglesia Católica en sus cultos, sino aprenden las oraciones de la Iglesia y saben recitar el Padre Nuestro y el Ave María y aún el Credo. Los santeros distinguen muy bien a Jesucristo de toda otra devoción a los santos y saben que Él tiene un lugar único en la fe del creyente y que murió en la Cruz por nosotros.

Casi todos estos hermanos nuestros están bautizados en la Iglesia Católica y el grado de sincretismo va desde algún tipo de creencia que se añade a la fe católica, hasta una participación más amplia cuando hay un "tambor", por medio de iniciaciones más comprometidas con esas creencias, como cuando a través de un ritual muy marcado, entran en una nueva relación con sus divinidades. Los vemos entonces vestidos de blanco a hombres, mujeres y aún niños pequeños.

Como pasa con las creencias ancestrales, éstas se difunden en la población y duran siglos; así sucede con el horóscopo, con el azabache que los cubanos ponen al niño para protegerlo del mal de ojo, con las creencias en apariciones de fantasmas o que se debe tocar madera para que no nos suceda algún mal que mencionamos en la conversación. Y así se suceden toda una serie de verdaderas supersticiones que van desde evitar pasar por debajo de una escalera hasta eliminar el piso 13 de un edificio o no sentar en una mesa de banquete a 13 personas. Estas últimas son creencias supersticiosas universalizadas, globalizadas.

Hay creencias cubanas, algunas muy de orden natural, como pensar que la guanábana es fría, otras que lógicamente tienen influjos de la santería: creer que alguien te puede hacer "un daño" por medio de rezos y ritos que incluyen elementos tropicales como el coco. En Cuba cada devoción a la Virgen María tiene su color: la Caridad el amarillo, la Virgen de Regla el azul, la Virgen de la Merced el blanco, y sus devotos en momentos señalados usan una prenda de ese color.

Pero todas estas creencias, incluyendo muchas de origen africano, que acompañan a las grandes religiones, especialmente a la Religión Católica, no constituyen de por sí una verdadera fe religiosa. Se trata de creencias, supersticiones y en cierto modo tradiciones. Estamos en una época donde el ser humano, que ha sido creado por Dios y para Dios, busca una religiosidad ritual, sin grandes compromisos con el mundo actual y sus desafíos, tratando de que las "energías buenas" que pueblan la Tierra se pongan de su parte contra las "energías malas". Muchos europeos o norteamericanos van a la India a buscar esas energías, otros vienen a México y visitan las ruinas mayas de Yucatán tratando de hallar la buena energía que irradian las pirámides, otros vienen a Cuba y se dejan bañar de albahaca y hasta a la yerbabuena del mojito le atribuyen poderes

mágicos, y después de un toque de tambor salen vestidos de blanco y así regresan a sus tierras.

Claro que a las agencias turísticas no les interesa que el turista vaya a las Pirámides de Chichén Itzá, a visitar templos budistas en Bangkok o a hacerse "el santo" en La Habana. Lo que les interesa es ganar dinero.

Uno de los efectos negativos del turismo es la imitación del turista por la población del país: esto sucede en el modo de vestir, pero además en otros comportamientos como es el de esa religiosidad superficial y supersticiosa de la que hacen gala algunos visitantes extranjeros, copiada de modo creciente y decadente por los cubanos. El Siervo de Dios Félix Varela, sacerdote de vida santa, veía cómo dos de los grandes males que ya en su época aquejaban al pueblo cubano eran la superstición y el fanatismo, porque ambos nos alejan de la fe en el Dios verdadero.

Recuerden la famosa frase del Padre Varela que le sirvió de título a mi última carta pastoral: "No hay patria sin virtud, ni virtud sin religión".

Cualquier tipo de religiosidad fanática o supersticiosa no puede llamarse Religión verdadera y por lo tanto no llega a favorecer la virtud que la Patria y el mundo necesitan.

Muchas personas, incluyendo a católicos, dicen: "yo no tengo esas creencias, pero las respeto". Mejor sería decir: "respeto a las personas que las tienen", porque así debe ser siempre: se respeta al creyente de cualquier religión o al no creyente. Pero en el lenguaje propio del cubano, el respeto a las creencias puede significar incluso miedo. Piensen en la persona enferma de vesícula que dice: "yo le tengo mucho respeto a los chicharrones de puerco"; esto quiere decir: "tengo miedo al daño que me puedan hacer".

No, queridos hermanos y hermanas, si sienten ese falso respeto ya se están volviendo supersticiosos. Nosotros somos los discípulos de Jesucristo, el bautismo nos ha hecho hijos de Dios y llevamos en el corazón las palabras de Jesús: "no tengan miedo, Yo he vencido al mal". San Pablo nos dirá en la Sagrada Biblia, en su carta a los Romanos: "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Y Jesús el Hijo de Dios nos prometió: "Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo".

Nadie más que Jesús nos puede salvar del mal, de la desesperación, de la falta de amor; sólo Él puede librarnos del pecado que ofende a Dios y llevarnos a la plenitud de la vida más allá de nuestra muerte. "No nos ha sido dado otro nombre bajo el cielo y sobre la tierra en el cual podamos ser salvados".

Nuestros abuelos, cuando caía un rayo cerca, decían: "Jesús mil veces". Bien dicho, Jesús mil y un millón de veces. Confíense totalmente a Él. No tengan miedo de quitar de sus

casas objetos raros, ni de desprenderse de un pulso o de un collar. Esas cosas no salvan. Quien tiene el gran poder de Dios para salvar es Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre, a Él la gloria, y la alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

Notas:

[1] Según la autora, “La oralidad implica una actitud ante la realidad y no todos los datos verbales constituyen una tradición, sólo aquellos que durante cierto tiempo son refrendados por el grupo. Son mensajes transmitidos de una generación a otra, influidos y condicionados por formas-cánones procedentes de diferentes estratos.”, Ver Lázara Menéndez Vázquez, “¡¿Un cake para Obatalá?¡”, Revista *Temas,* 1995.